

6 ENERO 2019
EPIFANÍA DEL SEÑOR



1. CONTEXTO

RELATOS DE LA INFANCIA

No todos los evangelistas estuvieron interesados en transmitir estos recuerdos acerca de Jesús. Sólo Mateo y Lucas sintieron la necesidad de reconstruir los primeros años de su vida y añadieron estos breves relatos al resto de su evangelio, cuyo esquema básico habían tomado de Marcos

Los primeros cristianos fueron reuniendo los recuerdos sobre Jesús en tres etapas. En la primera, el interés estaba centrado en los acontecimientos que rodearon su pasión, muerte y resurrección. Más tarde, las comunidades cristianas sintieron la necesidad de conservar fielmente todo lo que Jesús había hecho y enseñado durante su "vida pública". Sólo en un tercer momento surgió entre los cristianos un vivo interés por recuperar los primeros años de la vida de Jesús.

En esta tercera etapa de la tradición evangélica los puntos de coincidencia son muy escasos. Si leemos atentamente Mt 1-2 y Lc 1-2 veremos que efectivamente es muy poco lo que tienen en común, y que incluso existen algunas discrepancias entre ellos. Notemos, por ejemplo, que mientras en el relato de Lucas la protagonista es **María**, en el de Mateo es **José** quien desempeña el papel principal. Tampoco están de acuerdo Mateo y Lucas sobre la relación de Jesús y su familia con **Belén y Nazaret**. Lucas parece dar a entender que la familia de Jesús era originaria de **Nazaret** y que el nacimiento de Jesús en Belén se debió a una situación coyuntural (un censo ordenado por los romanos). Por su parte, Mateo parece presuponer que la familia de Jesús era originaria de **Belén** y que su traslado a Nazaret fue debido al temor

de que Arquelao continuara teniendo hacia Jesús la misma actitud hostil que había tenido su padre Herodes.

Otro aspecto importante que hemos de tener en cuenta antes de leer estos capítulos es el hecho de que **Mateo escribió su evangelio para una comunidad cristiana concreta**. El interés de mostrar que Jesús pertenece a la estirpe de David y que nació en Belén, la ciudad de David, es reflejo de la polémica que su comunidad mantenía con los judíos que **no habían aceptado a Jesús como Mesías**. Este mismo interés le movió a relacionar los acontecimientos de los primeros años de la vida de Jesús con profecías del Antiguo Testamento, cuyos libros tenían una autoridad decisiva para los judíos. Al contar así la infancia de Jesús Mateo quería mostrar a sus lectores que verdaderamente **Jesús era el Mesías esperado por Israel**, y al mismo tiempo les ofrecía algunos argumentos en su polémica con los judíos, que no reconocían a Jesús como Mesías.

Hacia fuera, por tanto, la comunidad a la que se dirige Mateo mantiene una dura polémica con sus vecinos judíos, una polémica que había desencadenado ya una completa ruptura entre los seguidores de Jesús y el grupo de los fariseos, que había llegado a ser el grupo más fuerte dentro del judaísmo después de la destrucción del templo y la casi completa desaparición de la clase sacerdotal. **El rechazo de este grupo hacia los cristianos** de la comunidad de Mateo está representado en la actitud de Herodes y de los sacerdotes y maestros de la ley de Jerusalén que persiguen a muerte a Jesús.

También en estos capítulos encontramos algunas pistas para reconstruir **la situación interna** de la comunidad a la que Mateo se dirige. En ella hay algunos miembros que **proceden del judaísmo**. Son aquellos que han descubierto en Jesús al Mesías enviado por Dios. La actitud de este grupo está representada en **la figura de José**, que escucha obedientemente las indicaciones de Dios, acoge a Jesús y lo custodia de todos los peligros. Sin embargo, la mayor parte de la comunidad está compuesta por **cristianos que antes no eran judíos**. Este grupo está representado por **los magos de oriente** que buscan incansablemente a Jesús. En su camino hacia él han tenido que pasar a través de los judíos, depositarios de las Escrituras, pero al final su perseverancia y su fe los ha conducido hasta Jesús, a quien adoran de todo corazón. Es, pues, **una comunidad en la que conviven cristianos de origen judío y de origen pagano**, y en la que existen diversas maneras de vivir la fe en Jesús. El evangelista quiere que ambos grupos se vean representados en estos primeros episodios de la vida de Jesús y quiere mostrar que aunque la acogida de ambos es distinta, **al final lo que importa es haber llegado hasta Jesús y haber descubierto en él al Mesías enviado por Dios**.

Así pues, Mateo ha conjugado en estos capítulos iniciales de su evangelio **dos aspectos importantes**: por un lado contaba con los escasos recuerdos que le ofrecía la tradición conservada en las comunidades cristianas; por otro tenía muy presente la situación de la comunidad a la que se dirigía y los problemas que tenía planteados.

(Cf. Guijarro Oporto, S., *La infancia de Jesús según Mateo Reseña Bíblica* 2 (1994) 14-21.)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 60, 1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.

Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efé. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

La lectura del profeta Isaías es **un oráculo de consuelo para Jerusalén**, la ciudad tantas veces asediada, tomada y destruida. Aquí, y en otros lugares del mismo libro, aparece **representada como una mujer**, madre y esposa, a quien se anuncia el regreso de sus hijos dispersos y el homenaje de los pueblos extranjeros.

La imagen de las tinieblas sobre el mundo que son barridas por el sol divino, por la luz de una nueva aurora, es una imagen recurrente a todo lo largo de la Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Una imagen, por otra parte presente en la mayoría de las religiones y de las culturas antiguas y modernas. Luz de la verdad y la justicia, de la bondad y de la misericordia divinas que **se compadecen de nuestros males**. La luz que caracteriza la fiesta de la "Epifanía" (manifestación) que estamos celebrando.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 71

R. / Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan. R.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R.

2ª LECTURA: EFESIOS 3, 2-3A. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro.

Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

En la carta a los Efesios también se habla de Epifanía, de **manifestación y revelación de cosas ocultas**. No para desconcertarnos y sumirnos en el temor, sino todo lo contrario: para llenarnos de alegría al conocer el plan misterioso de Dios.

Es el final de todo particularismo y discriminación, de toda exclusión o segregación. **"Gentiles"** somos todos los pueblos de la tierra que no estamos étnicamente vinculados con el judaísmo.

Que ya no existe razón alguna para despreciar a nadie, ni por su raza, ni por su lengua, ni por su religión, ni por su particular cultura, ni por su condición social, ni por ninguna razón. **Dios nos considera a todos iguales y nos ama por igual** pero más a aquellos que nos empeñamos en excluir.

EVANGELIO: MATEO 2, 1-12

El relato de Mateo **no es una crónica histórica**, tal como nosotros entendemos este término. Nos encontramos con una narración, basada en textos del AT, que **pretenden expresar el "misterio" de Jesús de manera viva y colorista**.

En concreto, **estamos ante una catequesis** muy trabajada, inspirada en el pasado de Israel y en el **midrash de Moisés**. (Aclaro: el **midrash** es una reflexión sobre la escritura y una actualización del dato bíblico en función de la situación presente) **Es un paralelismo casi perfecto con Jesús**: el faraón se entera del nacimiento del libertador (Moisés) a través de unos magos. El faraón y todo el pueblo de Egipto se llenan de temor. Tanto el faraón como Herodes deciden la matanza de criaturas inocentes. Al igual que Moisés, también Jesús escapa a la masacre.

Mateo contempla a Jesús reviviendo la infancia de Moisés; así, el Señor es presentado como el nuevo y definitivo Moisés.

2, 1-2. Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. En esto, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

-¿Dónde está ese rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a rendirle homenaje.

Herodes el Grande, conocido por su habilidad política, su crueldad y su despotismo, hasta hacer matar a tres de sus hijos y estrangular a su mujer. No era judío de raza, sino de padre idumeo y, por tanto, no podía ser considerado rey legítimo de Israel.

Los *magos* no eran reyes, ni funcionarios de ningún gobierno; eran científicos, lo que hoy llamamos *intelectuales*. Se dedicaban a estudiar las estrellas, en donde los hombres siempre han intentado leer la historia por adelantado. Según la creencia popular, **el nacimiento de un personaje importante** iba unido a la aparición de una nueva estrella.

Mateo no habla ni del número ni del color de su piel. Pronto en Occidente se considerará que eran tres. En Siria llegarán a contar doce. Hasta la Baja Edad Media no recibieron los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar.

El itinerario que siguen los magos **refleja el proceso que siguieron los paganos** para encontrar a Jesús: al descubrir **los signos** (la estrella) se ponen decididamente en camino y preguntan a los judíos que conocen las Escrituras y finalmente encuentran a Jesús y lo adoran. Posiblemente muchos de la comunidad de Mateo descubrirán en este relato **la historia de su propio camino hacia Jesús**.

3-4. Al enterarse el rey Herodes se sobresaltó, y con él Jerusalén entera. Convocó a todos los sumos sacerdotes y letrados del pueblo, y les pidió información sobre dónde tenía que nacer el Mesías.

Se sobresaltó. Las historias de Moisés describían el terror del faraón y el pánico de los egipcios al saber que iba a nacer un niño (Moisés) que se convertiría en amenaza para la soberanía del faraón. Lo mismo ocurre ahora tanto al rey Herodes como a toda Jerusalén.

Herodes mueve los hilos para saber dónde está el peligro, **convoca al "estamento eclesiástico"**. Los reunidos son, precisamente, los que serán los enemigos del Señor en su Pasión.

Los Sacerdotes y los Maestros responden a la pregunta de los Sabios ofreciendo la *segunda cita* de las muchas que dará Mateo. **La ironía está** en que ellos mismos dan fe de que se cumplen *la Ley y los Profetas*

5-6 Ellos le contestaron:
-En Belén de Judea, así lo escribió el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá: pues de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo, Israel (Miq 5,1).

Miqueas profetiza esperanzadamente, en medio de la desesperanza de la deportación a Babilonia, que en un futuro próximo, de una villa anodina pero patria del rey David, Dios hará salir un Libertador, un príncipe que gobernará con **la humildad y amabilidad de los pastores** (la manera de obrar de Jesús queda ya insinuada). La reflexión cristiana ha visto nuevamente que este texto antiguo recibe ahora su cumplimiento más profundo.

Como **"hijo de David"**, el Señor nacerá en **Belén**, pequeña villa a 8 km. al sur de Jerusalén, ciudad natal de David, fundador de la dinastía, lugar donde fue ungido rey (1Sam 16,1-13).

El que pretende ser *rey de los judíos* está sentado temeroso en su trono; **el verdadero Rey de los judíos viene en la debilidad del niño**.

7-8. Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran cuándo había aparecido la estrella; luego los mandó a Belén encargándoles: -Averigüad exactamente qué hay de ese niño y, cuando lo encontréis, avisadme para ir yo también a rendirle homenaje.

Herodes convoca a los magos en secreto, no quiere que sus planes sean conocidos. Mt lo caracteriza por **su hipocresía**: pretende tener el propósito de prestar homenaje al nuevo rey, cuando en realidad se propone matarlo.

Es una paradoja: los prohombres judíos que tienen la Ley y los Profetas saben dónde ha de nacer el Mesías tan esperado y soñado, pero no se mueven, no adoran; simplemente, desaparecen de escena para volver a su trabajo habitual: la palabra sigue siendo para ellos objeto de estudio que no moviliza. Tienen el corazón demasiado lleno de intereses. En cambio, Herodes, con su hipocresía, se moviliza, hace indagar; se ha tomado en serio el anuncio y manifiesta el cínico deseo de adorar.

En el **breve v.8**, comenta Bonnard (44), queda ilustrada admirablemente esta mezcla de terrores, de furores y de mentiras que caracterizaban, según Josefo, los últimos años de Herodes.

9-12. Con este encargo del rey, se pusieron en camino; de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta pararse encima de donde estaba el niño. Ver la estrella les dio muchísima alegría. Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas le rindieron homenaje; luego abrieron sus cofres y como regalos le ofrecieron oro, incienso y mirra. Avisados en sueños de que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

La «estrella» alude a Nm 24,17: «surgirá un astro de Jacob y se levantará un hombre de Israel» La estrella es figura de la persona misma del rey nacido y los guía al lugar donde éste se encuentra. En Jerusalén, donde ni el pueblo ni los dirigentes esperan al liberador, no es visible. Vuelve a aparecer a los magos cuando se alejan de la capital.

La casa es la vivienda de José y María. Vale la pena subrayar dos puntos. Primero, en este momento solo se habla de María, haciendo notar así su posición especial (enseguida será José quien lleve la iniciativa). Segundo, **el lugar sagrado donde adorar** no es Jerusalén ni el Templo, sino la vulgaridad de una casa familiar de un pueblo "davídico", pero del todo menor.

El lector avezado en la Escritura rememora, tras la adoración de los paganos orientales, toda una larga serie de textos bíblicos, como ya hemos comentado. Recordemos, por ejemplo: "*Todos ellos de Sabá vienen portadores de oro e incienso y preguntando alabanzas a Yahvé* (Is 60,4-6); "*Los reyes de Tharsis y las islas traerán consigo tributo; ante él se postrarán los reyes, le servirán todas las naciones* (Sal 72,10-11.15)

Los **Padres** de la Iglesia y **Lutero** han visto en estas ofrendas los símbolos de **la realeza** (el oro), de **la divinidad** (el incienso) y de **la sepultura** próxima de Jesús (la mirra).

3. PREGUNTAS...

Hemos visto salir su estrella.

Hoy apenas tenemos tiempo para detenernos a contemplar despacio las estrellas. Pertenece a una época en la que es más fácil ver la oscuridad de la noche que los puntos luminosos que brillan en medio de cualquier tiniebla.

Sin embargo, no deja de ser conmovedor pensar en aquel viejo escritor cristiano que, al elaborar el relato, los imaginó en medio de la noche, siguiendo **la pequeña luz de una estrella**. La narración respira la convicción profunda de los primeros creyentes después de la resurrección. **En Jesús se han cumplido las palabras del profeta Isaías:** «*El pueblo que camina en tinieblas ha visto una luz grande. Habitaban en una tierra de sombras, y una luz ha brillado ante sus ojos*». (Isaías 9, 1).

Para los creyentes esa estrella conduce siempre a Jesús. El mundo no es un “caso desesperado”. No está en completa tiniebla. El mundo está orientado hacia su salvación. **Dios será un día el fin del exilio y las tinieblas. Luz total.** Hoy solo lo vemos en una humilde estrella que nos guía hacia Belén.

Se pusieron en camino.

Lo primero que hicieron fue ponerse en camino buscando al Niño. Ellos no conocieron caminos trillados ni rutas señalizadas, pero se mantuvieron a flote y llegaron a buen puerto. Y si pudieron sobrevivir, fue porque no desfallecieron ni se abandonaron. Es posible ponerse en camino sin planos, con la sensibilidad abierta hacia lo impredecible. La meta nunca puede ser predicha con certeza, ya que siempre tiene **un componente de regalo, de esperanza abierta**. Tuvieron el arte de viajar en la incertidumbre. Y nos enseña que **los signos que encontramos** por el camino no son ni tan fuertes como para perder la libertad ni tan débiles como para pasar desapercibidos.

No hay técnicas ni métodos que conduzcan de forma automática hacia Dios. Pero sí **hay actitudes y gestos que pueden disponer** a las personas a la «visita de Dios» y preparar su encuentro con él. Más aún. Las palabras más bellas y los discursos más brillantes sobre Dios son inútiles **si la persona no se abre** personalmente a él. ¿Cómo?

Lo más importante para orientarse hacia Dios es **invocar desde el fondo del corazón**, a solas, en la intimidad de la propia conciencia. Es ahí donde uno se abre confiadamente al misterio de Dios o decide vivir solo, de forma atea, sin Dios. Pero, ¿se puede invocar a Dios cuando uno no cree en él ni está seguro de nada? **Ch. Foucauld** y otros increyentes iniciaron su búsqueda de Dios con esta invocación: «**Dios, si existes, muéstrame tu rostro.**» Esta invocación humilde y sincera en medio de la oscuridad es, probablemente, uno de los caminos más puros para hacerse sensible al misterio de Dios.

Para orientarse hacia Dios hay que mantener el deseo. Perseverar en la búsqueda. Seguir invocando.

Vieron al niño con María, su madre.

Los Magos **lo buscaron en palacio, pero lo encontraron en la cueva**. Lo persiguieron por el salón de Herodes, y El se les mostró en la periferia, como tanto repite el **Papa Francisco**. Lo frágil se convierte en revelación de Dios. Lo que buscamos en la grandeza (mansiones, coches, cuentas corrientes abultadas, ropas de diseño) **lo encontramos en la sencillez**.

Y encontraron al Niño con María, su madre. Y cayendo de rodillas le rindieron homenaje. Aquellos que la religión declaraba excluidos de la salvación, son los primeros en darse cuenta de la presencia de Dios en la humanidad. Se inclinan respetuosamente ante su dignidad. **Descubren lo divino en lo humano.** Este es el mensaje de su adoración. Y nos enseñan a quien hay que rendir homenaje: al hermano más pequeño, más excluido, más indefenso. Y no solo por Navidad sino todo el año.

El niño es siempre un ser débil y vulnerable. Basta mirarlo con un poco de ternura. Su vida es frágil. Si no es acogido y protegido con amor, está llamado a sufrir lo indecible. Sin amor, nadie crece de manera sana y feliz.

Cayendo de rodillas, lo adoraron.

Los magos vienen del «Oriente». Son paganos. No conocen las Escrituras Sagradas de Israel, pero sí el lenguaje de las estrellas. **Buscan la verdad y se ponen en marcha para descubrirla.** Se dejan guiar por el misterio, **sienten necesidad de «adorar».**

A veces, la estrella que los guía desaparece dejándolos en **la incertidumbre**. Otras veces, brilla de nuevo llenándolos de «**inmensa alegría**». Por fin se encuentran con el Niño, y «**cayendo de rodillas, lo adoran**». Después, ponen a su servicio las riquezas que tienen y los tesoros más valiosos que poseen. Este Niño puede contar con ellos pues lo reconocen como su Rey y Señor.

Para adorar a Dios es necesario sentirnos criaturas, infinitamente pequeñas ante él, pero infinitamente amada por él; admirar su grandeza insondable y gustar su presencia cercana y amorosa que envuelve todo nuestro ser. **La adoración es admiración. Es amor y entrega.** Es rendir nuestro ser a Dios y quedarnos en silencio agradecido y gozoso ante él, **admirando su misterio desde nuestra pequeñez.**

En su aparente ingenuidad, este relato nos plantea preguntas decisivas: **¿ante quién nos arrodillamos nosotros?**, ¿cómo se llama el «dios» que adoramos en el fondo de nuestro ser? Nos decimos cristianos, pero ¿vivimos adorando al Niño de Belén?, ¿ponemos a sus pies nuestras riquezas y nuestro bienestar?, ¿estamos dispuestos a escuchar su llamada a entrar en el reino de Dios y su justicia? En nuestras vidas siempre hay alguna estrella que nos guía hacia Belén.

(Cfr. José A. Pagola. El camino abierto por Jesús. 21-26. PPC
Joaquín García Roca. Los magos: fulgores, incertidumbres y cuevas tan sonoras. S. TERRAE, 1996, nº 11, págs. 829-843.)

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>